

---

# SEMENARIO DE ZARAGOZA

Del *Juésves* 31 de Octubre  
de 1799.

---

## FÍSICA.

*Continúa la Disertacion de Mr. Eller sobre los Elementos, ó primeros principios de los Cuerpos.*

Descartes, à quien con muchísima razon podemos llamar el restaurador de la sana Filosofía, discurrió que al principio el Universo estaba lleno de materia, y que puesta en movimiento esta materia la frotacion continua de sus partes debió necesariamente darle diversas modificaciones, tanto por lo que respeta à su forma y sutileza, como por lo que respeta à su posicion y al lugar en que iban à colocarse. Estas modificaciones son las que han producido, segun dice este Filósofo, lo que él llama la materia del primero, del segundo y del tercer elemento. Al principio (dice) todas las partes de la materia eran de un tamaño igual; pero despues que fuéron puestas en movimiento, las partes mas sùtiles, que eran de una pequeñez indefinida, fuéron desprendidas de las otras



por la violenta agitacion, y arrojadas en línea derecha para formar el Sol y las estrellas fixas, otras partes que tambien eran muy sùtiles de una figura esférica de una cantidad determinada, y que por esta razon podian todavía dividirse, fuéron arrojadas por caminos obliquos para formar los Cielos y los torbellinos: en fin, las partes materiales que quedaban, siendo por su crasitud, y la diferencia de su configuracion ménos aptas para el movimiento, debiéron necesariamente enlazarse y eslabonarse para formar nuestro globo terrestre, así como tambien los demas planetas y los cometas. Segun esta hypótesi la tierra en su origen se formó principalmente de la materia del tercer elemento; en su composicion entráron tambien muchas partes del primer elemento, tanto ácia el centro de la tierra como ácia su superficie, sobre la qué esta materia tan sùtil está continuamente levantada en virtud de los rayos del Sol. El ayre, añade nuestro Filósofo, no es otra cosa que un conjunto de moléculas del primer elemento sobre manera sueltas y flexibles, para que de esta suerte puedan ceder al movimiento de las partes homogéneas que están derramadas entre los cuerpos celestes. Dice ademas, que en el agua no se descubre sino dos especies de moléculas del tercer elemento: las del primer órden se componen de partes flexibles, y son las que nos subministran el agua dulce; las del segundo órden están unidas à partes rígidas è inflexibles que forman la sal, quando lo separan de este elemento que naturalmente es dulce. Ademas de esto enseña Descartes, que las partes térrreas del tercer elemento quando se ven arrastradas y, por decirlo así, precisadas à seguir el movimiento rápido del primer elemento, tomar la for-

ma del fuego. Esta es por mayor la idea que Descartes habia formado del origen de los quatro elementos que los antiguos admitian.

No es necesario advertir que este sistema es una ficcion destituida de toda prueba: los Físicos mas sabios de nuestro siglo lo han prescrito de la Filosofía, porque han conocido que los elementos de Descartes no se hallaban contextados con la experiencia, que es la única guia que con seguridad puede conducirnos à la verdad en las materias físicas. No obstante, como la experiencia no puede darnos à conocer las partes constitutivas de los cuerpos, sino hasta un cierto punto, y hasta el grado en que los sentidos pueden distinguirlos, los Filósofos no se han parado aquí: han discurrido que habia unas partes infinitamente pequeñas, incapaces de ser percibidas por los sentidos; y esto es lo que ha dado origen, segun parece, à aquella extraña hypótesi, de que la materia es susceptible de una division al infinito. Es verdad que esta hypótesi parece que está fundada sobre razones geométricas, y sobre el aumento de los números; pero este fundamento es falso si se considera que los cuerpos geométricos no son muchas veces sino una extension puramente imaginaria, que no teniendo partes actuales y determinadas no contiene por consiguiente sino partes puramente posibles, que pueden aumentarse à placer y hasta el infinito, de la misma manera que los números. Léjos de esto parece que los cuerpos son siempre determinados y finitos, y parece imposible que puedan contener partes susceptibles de una division al infinito.

La mayor parte de los Filósofos de este tiempo consideran la materia en sus mas pequeñas par-

tes, como una masa semejante y homogénea, cuyo tamaño, forma y figura se hallan de tal suerte diversificada que sin dificultad ha podido nacer de ella la variedad casi infinita que se advierte en el Universo.

En el fondo esta opinion de Descartes no es nueva; hace mucho tiempo que Demócrito y Epicuro habian dicho lo mismo estableciendo sus átomos, que eran, segun decian, las últimas partes de la materia, incapaces por su pequenez de ser cortadas, porque aunque estos átomos se supiera que eran físicamente incapaces de ser cortados no dexaban por esto de tener extension, y de disfrutar por esta circunstancia de la misma propiedad que los cuerpos, en cuya composicion entraban.

El célebre Mr. Leibnitz, bien conoció que los átomos no contenian la razón suficiente de la extension de la materia, pero creyó haberla encontrado en las partes no extensas, que es lo que llama *Monadas*. Es verdad que la figura, baxo la que nos representamos los átomos, no destruye en nosotros la idea de la extension; de suerte, que es preciso confesar que este gran Filósofo no se engañaba quando buscaba la razón suficiente de su extension: porque si se decia hay extension porque hay pequeñas partes extensas no sería decir nada, y la cuestión quedaria en pie. De aquí es que nuestro Filósofo juzgó que era absolutamente necesario descender à seres simples que no tuviesen ni extension, ni partes, ò à monadas para poder dar razón de lo que tenia extension, y constaba de partes; así es que saca su conclusion de esta suerte. Los seres que tienen extension, ò que son compuestos existen porque hay seres simples. Por necesaria que sea esta conclu-

sion no dexa de sorprender nuestra imaginacion, que no puede representarse una cosa corporal sin atribuirle alguna extension, en vez de que la abstraccion de toda extension no hiere nuestra imaginacion, ni pinta en ella ninguna imágen.

Hasta ahora hemos exâminado las opiniones y los dogmas de los mas célebres Filósofos, tanto antiguos como modernos sobre la naturaleza de los elementos, es decir, de los principios materiales que entran en la composicion de todos los cuerpos. Para ponerse en estado de decidir sobre tantas y tan diversas opiniones, es preciso acudir à la experiencia, que es, por decirlo así, la piedra de toque para conocer lo qué es de ley en materia de Física.

*Se continuará.*

## LITERATURA.

### *Elogio de la Agricultura.*

Somos terrenales tanto por inclinacion como por necesidad; formado el hombre de tierra fué desde el principio destinado para la Agricultura. Le habia colocado Dios en el jardin de delicias à fin de que sus manos puras è inocentes se empleasen en cultivarlo, y este cultivo debia ser acompañado y lleno de caricias, y de profundas y luminosas reflexiones sobre la grandeza, la sabiduría y la bondad de su Criador. Pues aunque el pecado de nuestro primer padre, y los nuestros, nos hayan hecho indignos de una vida tan feliz, con todo, siempre conservamos mucho de nuestro destino.

El gusto de la Agricultura es de todos los tiempos, de todas las edades, de todos los países y de todos los estados, desde el humilde cayado hasta el elevado cetro. Se compran tierras, se establecen casas de campo, se hacen jardines en las ciudades hasta en los patios de las casas, en las azoteas, y aun en los balcones y ventanas: y quanto ménos dignas de atencion parecen todas estas cosas, son mas vivos y fuertes argumentos de la inclinacion secreta que permanece en lo íntimo de nuestros corazones respecto à nuestra primera vocacion. Ademas, los bienes del campo son los únicos bienes sólidos y fecundos en recursos. La vida que la Agricultura nos ofrece es quizá ménos brillante que el fausto y bulliciosa agitacion de las ciudades; pero es infinitamente mas atractiva, mas feliz y mas útil: rica con su propio fondo es cien veces mas cómoda que en las ciudades, sin molestia, sin ambicion, sin fausto, sin superioridad, sin envidia y sin envidiosos: varía sus ejercicios, y sus placeres à su voluntad; y los dias del hombre se pasan aquí en la independencia, en la inocencia y en la tranquilidad. Las labores, las semillas, la cosecha de las viñas, de las tierras, de los prados, de los estanques, de los sotos: el consumo, la venta y la reproduccion de todos estos frutos: la caza, la pesca, los cuidados de la familia y de algunas visitas de los amigos ménos frecuentes, à la verdad, pero mas libres y mas agradables que en las ciudades: la república de las abejas, cuyo trabajo, policia y amor mútuo no pudo dexar de admirar el Filósofo Aristómaco por espacio de sesenta años: la cria de los gusanos de seda, que en dos meses de tiempo hacen ver tantas transformaciones y trabajos maravillosos: el pla-

cer de plantar una flor, de ingertar un árbol, y de ver crecer y fructificar la obra de sus propias manos: las familias de animales, que para nosotros, y à nuestra vista nacen, mueren, y se perpetúan en la tierra, en el ayre y en el agua: alguna reflexion sobre la pequeña bellota que produce el mayor y mas vivo de los árboles: sobre el grano de trigo que se pudre y renace, y al cabo de algunos años da cosechas enteras: la continua sucesion de las estaciones que varía los objetos, los manjares, los placeres y las ocupaciones: en fin, la caricia inexplicable de vivir de su misma hacienda, y verla fertilizar por sus cuidados: todo esto nos ocupa todos los dias en los lugares y aldeas, y nos aficiona tanto que nos hacemos insensibles al luxo, à la precision, à las modas y vagatelas, que son los ídolos de la Corte y de las ciudades. Fuera necesario arreglar mi elogio à gusto de cada lector, para presentar à cada uno lo que le causaria mas mocion en la vida de la aldea. El hombre laborioso querrá allí una vida activa, tal como la pide la sucesion perpetua de las estaciones, y la continuacion de los cuidados necesarios al por menor de la Agricultura. Al contemplativo por el contrario: al filósofo, principalmente al físico, no les moverá sino la tranquilidad, y la inocencia de los placeres que les causará la simple naturaleza. Encantados de ver allí el silencio de tantas pasiones feroces, que dispiertan con el comercio de las ciudades, se reirán de los furiosos movimientos que llenan de turbulencias la sociedad de los hombres, y no tendrán curiosidad y admiracion sino por la fecundidad y variedad de la naturaleza, igualmente pomposa è inagotable en sus producciones, cuyos fenómenos ad-

miran y aturden tan de ordinario nuestra orgullosa razon.

El christiano caminará mas léjos : se elevará hasta el Autor de esta multitud de maravillas que están encubiertas baxo el curso ordinario de la naturaleza. Nacido para mandar ; pero caido de su poder por su pecado hace por penitencia lo que hubiera hecho por delicia ; adorando à su Criador, à quien cada mirada , cada paso que da se lo hace presente , temple por el espíritu de mortificacion el dulce y ligero placer que tiene en cultivar él mismo las plantas y los árboles , que coronan tan gustosos nuestros cuidados de flores y de frutos , cuyas hermosuras fugitivas y pasajeras nos advierten incesantemente que no debemos aspirar sino à las eternas. He visto devotos solitarios realzar estas piadosas reflexiones , y decir en alabanza de la Agricultura , que habiendo nacido con la tierra las plantas han sido su primicia : que nuestros antepasados no vivían novecientos años sino porque hacian una vida campestre y sóbria , no alimentándose mas que de frutas y legumbres : que los cánticos están llenos de las hermosuras del campo : que no respiran otra cosa el estilo , las comparaciones y las parábolas de la Sagrada Escritura y de la Iglesia : que el árbol de la Cruz , cuyo fruto nos ha dado la vida que nos habia quitado el fruto de otro árbol , era de quatro especies de mádera : el pie de cedro , el cuerpo de cipres , los brazos de palma , y la inscripcion de olivo , &c.

Un guerrero hará poco alto en estos pensamientos ; pero si reflexiona en sí mismo , y vuelve de su furor marcial se regocijará siempre de ver en el campo que la tierra , el ayre y el agua le obedecen : que los establos , los gallineros , los estan-

ques, las dehesas se pueblan y se despueblan à su voluntad; la tierra se abre para él baxo el yugo del arado; las selvas se rinden delante de él: las llánuras y los valles no tienen cosecha sino para él: las flores y las frutas, que ve crecer en los árboles, están destinadas todas para hacerle homenaje: los mas vivos colores de los jardines mejor cultivados no son sino para divertir sus ojos: las aves se arman contra las aves: los peces contra los peces: los hombres, los caballos, los perros, las bestias mas feroces, las trompas de caza, las selvas, la pólvora y el ayre: todo parece estar animado para su placer: y las caricias secretas de una dominacion tan pura y tan tranquila cambian muchas veces à los conquistadores mas terribles en cazadores y jardineros, los mas contentos en su soledad.

Otros, codiciosos de egeplos, buscarán ilustres sectarios y grandes panegiristas de esta vida campestre que nosotros celebramos: hallarán, que la edad de oro ha pasado en los campos: ò por hablar con mas seguridad hallarán, que habiendo Dios unido al hombre à la Agricultura al tiempo de formarlo, todos los Patriarcas, los Reyes y los Profetas de su Pueblo hicieron de ella sus delicias y su ocupacion: que los Reyes de Oriente, los de Persia y los de Grecia fundaron en ella su gloria, imitándolos despues los Cincinatos, los Atilios, los Scipiones, los Lelios, y todos aquellos famosos heroes que formaban la mas poderosa monarquia que hubo jamas: de suerte, que hasta las familias mas ilustres, los Pisones, los Fabios, los Lentulos, los Cicerones, los Hortensios, los Porcios y otros muchos, tomaron los nombres de algunas legumbres que cultivaban, y de algunas especies de ga-

nados que guardaban : y estos fieros Señores del mundo, que reducian su gloria à sus coronas de laurel, de encina y de apio, no dexáron el gusto de la Agricultura sino dexando la virtud.

---

### CIENCIA MORAL.

---

Si en este siglo ha habido Filósofos impios que han querido atacar, aunque en vano, las verdades luminosas de la moral christiana, se han visto tambien algunos, que en medio de su corrupcion no pudieron resistirse à confesarlas. Véase lo que dice uno de ellos.

La santidad del Evangelio habla à mi corazon. Mirad los libros de los Filósofos con toda su pompa ¡qué pequeños son comparados con aquél! ¿Puede creerse que sea hechura de los hombres un libro tan sencillo, y al mismo tiempo tan sublime? ¿Será posible que aquél cuya historia escribe no sea sino un hombre? ¿Su tono es acaso de un entusiasta ò de un ambicioso sectario? ¿Qué dulzura y qué pureza en sus costumbres! ¿Qué expresiva gracia en sus instrucciones! ¿Qué elevacion en sus máximas! ¿Qué profunda sabiduría en sus discursos! ¿Qué presencia de ánimo! ¿Qué delicadeza! ¿Qué exáctitud en sus respuestas! ¿Qué imperio sobre sus pasiones! ¿Dónde está el hombre? ¿dónde el sabio que puede obrar, padecer y morir, sin flaqueza y sin obstentacion? Quando Platon pinta su justo imaginario, cubierto con todo el oprobrio del delito, y digno de todos los premios de la virtud, pinta punto por punto à Jesu-Christo. Es tan viva la semejanza que todos los Padres la han re-

conocido, y no es posible dexar de conocerla.... Sócrates, muriendo sin dolor y sin ignominia, sostuvo hasta el fin su entereza sin dificultad; y si esta muerte fácil no hubiera hecho honor à su vida se dudaria si Sócrates con todo su talento fué mas que un Sofista. Dicese que inventó la moral; pero otros ántes que él la habian ya practicado; y por consiguiente no hace otra cosa que decir lo que aquellos habian hecho, y poner sus egemplos como lecciones. Aristides fué justo ántes que Sócrates definiese la justicia. Leónidas habia muerto por su patria quando Sócrates calificó por obligacion el amor de la patria. Esparta era sóbria ántes que Sócrates elogiase la sobriedad; y ántes que dixese lo que es virtud abundaba la Grecia en hombres virtuosos. Mas Jesu-Christo ¿en dónde aprendió entre sus gentes esta moral pura y elevada de que él solo ha dado las lecciones y el egemplo? La muerte de Sócrates, filosofando tranquilamente con sus amigos, es la mas suave que se puede desear: la de Jesus espirando en los tormentos, injuriado, mofado y maldito de todo su Pueblo, es la mas horrible que se puede temer. Sócrates recibiendo la copa envenenada bendice al que se la presenta llorando: Jesus en medio de un suplicio espantoso ruega por sus verdugos. Sí, si la vida y la muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y la muerte de Jesus son de un Dios.

¿Y diremos que la historia del Evangelio es inventada de propósito? No, no es este el modo de inventar: y los hechos de Sócrates, de que nadie duda, son ménos auténticos que los de Jesu-Christo. Esto seria en substancia eludir la dificultad sin destruirla. Es mas difícil de concebir el que muchos hombres se fabricasen acordes aquel libro, que

el que uno solo diese materia para él. Los Autores Judíos no hubieran hallado jamas su tono ni su moral; y el Evangelio tiene caracteres de verdad tan grandes, tan portentosos, y tan del todo inimitables, que el inventor causaria mas admiracion que el héroe.

---

 ARTES.
 

---

Las semillas ó granos son las partes de los vegetales que contienen en menor el vegetal que deben reproducir. Los granos son compuestos de una corteza que sirve para libertar las simientes de los accidentes que podrian ofender el germen, y de dos lóbulos que encierran en su seno el germen del vegetal, y que han de servir al desarrollo del embrión.

Los lóbulos de las semillas no son de la misma naturaleza en todos los granos; unos contienen un suco que es al mismo tiempo oleoso y mucilaginoso, estas semillas se llaman oleosas ó emulsivas; otras semillas contienen en los lóbulos una materia mucilaginosa perfectamente desecada, que no suministra jamas aceyte por la expresion, y que se reducen fácilmente à polvo ó harina; estas semillas se llaman harinosas. En fin hay otras semillas que son todas leñosas, de cuyo interior es fácil separar por la pulverizacion una substancia diferente de la de la corteza, pues el interior de estas semillas es tan duro como el exterior, y toda su substancia se reduce à polvo: llámense estas últimas semillas secas.

Los frutos, hablando en propiedad, es lo mis-

mo que las semillas; contienen todo lo que es necesario para la multiplicacion de la especie. Se recogerán quando lleguen à su perfecta sazón; pero si se quieren secar, se tomarán ántes de llegar al último punto de sazón.

Los palos son, ó muy leñosos, y poco cargados de substancias disolubles en el agua, ó resinosos, gomosos y extractivos. Se elegirán los que sean de una mediana edad.

Para la eleccion de las cortezas se observarán las mismas particularidades, no obstante se preferirán las de los árboles nuevos. El tiempo mas conveniente para recoger las cortezas que no son resinosas, es el otoño; pero las que lo son conviene juntarlas en la primavera, quando el zumo está dispuesto à ponerse en movimiento.

Los animales, y las partes de ellos, de las quales se hace uso en la Farmacia, deben elegirse sanos: no se emplearán sino animales que han sido matados, y no de los que han muerto por vejez ó por enfermedad.

Las materias minerales se recogen en todo tiempo, no están sugetas à ningunas reglas: basta elegir aquellas que estén en el mejor estado.

---

CARTA.

---

Señor Editor.

Me valgo del conducto de V. para desengañar à algunas personas, que me hacen el poco favor de atribuirme el Comedion intitulado *El Caballero de Juicio*; obra de uno de los *Sota-Comellais* que abundan en Madrid, y que es fácil abunden en todas partes.

Yo no frecuento el teatro, por la razon que se dexa discurrir, y asi no puedo hablar en la materia con pleno conocimiento; pero ademas de que una qualidad tan recomendable como es el juicio, nunca puede degenerar en obgeto ridículo, y constituir el asunto de una Comedia, sugetos inteligentes me han informado, que la susodicha es, como yo me presumia, una sarta indigesta de impropiedades y baxezas; y por consiguiente debo protestar al Público, que si bien no me tengo por un *Moliere*, tampoco me considero capaz de dar à luz abortos de esta especie, y mucho ménos de reservar mi nombre, como se suponía, para sorprender los aplausos del Auditorio, ù para otro fin que no me es posible adivinar.

Mande V. à su servidor.

José Mor de Fuentes.

---

POESÍA.

---

*Sátira.*

Quando chilla la sarten,

Con notable algaravía

*Buen dia.*

Mas quando viene el Casero,

Por el dinero à porfia,

*Mal dia.*

Quando qualquiera se casa

Abgusto, y con alegría:

*Buen dia.*

Mas quando usfre al oido,

Del niño la chirimía:

*Mal dia.*

Quando el Mozo, de mañana,  
Entra con la batería.

*Buen dia.*

Mas quando pone la cuenta  
De sisas y especería:

*Mal dia.*

Quando en coche de colleras,  
Se sale à una romería:

*Buen dia.*

Mas quando sube el escote  
Mas que lo que se creía:

*Mal dia.*

Quando una Cómica estrena  
Vestido de fantasía,

*Buen dia.*

Mas quando lleva palmadas  
De moda por cortesía:

*Mal dia.*

Quando uno coge dinero,  
Que perdido presumia:

*Buen dia.*

Mas quando à pedir prestado  
Se le acerca algun espía:

*Mal dia.*

Quando entra uno à refrescar  
En qualquier Botillería:

*Buen dia.*

Mas quando tiene por otro  
Que pagar en cortesía.

*Mal dia.*

Quando va à comer á fuera,  
Y la panza va vacía.

*Buen dia.*

Mas quando se vuelve à casa

Con el hambre que tenía.

*Mal día.*

Quando un escritor da à luz

Una obra de fantasía

*Buen día:*

Mas quando se halla sin venta,

Y que el Impresor no fia.

*Mal día.*

L. A.

AVISO.

Con licencia de S. M., y à beneficio de la Biblioteca de la Universidad Literaria y Estudio General de la Ciudad de Zaragoza, se rifan à una suerte sus Libros sobrantes, cuyo número pasa de quatro mil, y comprehende mil y quinientos en folio, mil quatrocientos y setenta en quarto, y mil ciento de marca menor, muchos Dogmáticos, Expositivos, Ascéticos, una excelente Biblia con la glosa ordinaria, las Obras de San Gerónimo, San Juan Chrisóstomo, San Ambrosio, las de otros Santos Padres, la Suma de Santo Tomás con las notas de Cayetano, los Comentarios de Blancas, las Qüestiones Médico-Legales de Paulo Zaquías, los Tratados de Schmalzgrueber, de Cobarruvias, y algunos mas de ámbas Jurisprudencias, la Historia del Concilio de Trento en Italiano por Palavicino, varios de Bellas Letras, y la Geografía de Ptholomeo con apreciables mapas. Los que quieran interesarse en esta rifa acudirán à la Sala primera de dicha Biblioteca los dias, que no fueren festivos, de nueve à onze por la mañana, y de dos à quatro por la tarde à tomar los villetes, y manifestar su nombre y vecindad, pagando por cada suerte seis reales de vellon. El término es el de tres meses, pasados los quales se anunciará el dia, hora, y lugar de la rifa para la satisfaccion del Público.